



LOS CATORCE JINETES

Coronel (R) LEONIDAS FLOREZ ALVAREZ

No obstante que muchos escritores se han ocupado de la famosa acción de Pantano de Vargas, hay todavía aspectos interesantes, poco conocidos. Sabemos que el episodio culminante de este hecho glorioso, se cumplió cuando el Coronel Juan José Rondón, acuciado por la impetradora voz del Libertador, convidó a los valientes que lo siguiesen en la audaz carga y que los más cercanos a este inclito jefe, los catorce, cuyos nombres se inscribieron en el podio, soporte de la estatua de Rondón, encabezaron la caballería patriota que en verdad, vino a terminar con el ejército realista.

Hago las anotaciones históricas acerca de estos catorce centauros, a los cuales nuestra patria debe, en mucha parte, su libertad. Fueron ellos: Capitán Juan Mellados, el que murió combatiendo en Carabobo, el 24 de Junio de 1821; Capitán Valentín García, de quien no he hallado ningún dato posterior, aparte de que antes de la Batalla de Pantano de Vargas, al inspeccionar al frente de una patrulla al enemigo, un centinela les disparó su fusil y García lo atravesó con su lanza; esto en la propia fila hispana; Capitán Miguel Lara, nacido en Támara y muerto en Baragua el 13 de Enero de 1822; Capitán Domingo Mirabal de quien no he hallado datos posteriores; Capitán Celedonio Sánchez, nacido en Zipaquirá y quien

murió combatiendo en Aguasanta el 5 de Agosto de 1819; Teniente Cruz Paredes, nacido en Mérida, y el que llegó a General, ascendido en Ayacucho a Coronel y que según documentos de las obras del General Cortés Vargas, tomo III, y página 187, tenía una antigüedad de Teniente Coronel desde el 10 de Enero de 1823; Teniente Roso Sánchez, nacido en La Grita y muerto batallando en Guardatinajo el 28 de Agosto de 1821; Teniente Pablo Matute. Su nombre verdadero fue Domingo López Matute. Su historia es por demás cruelísima y se presta para un estudio sobre el valor, si se ahonda en esa virtud militar, estudiada por el sabio Caldas, en el discurso inaugural de la Escuela Militar de la República de Antioquia.

Todos estos valientes habían mostrado la prueba de su heroicidad en el legendario día de las Queseras; sirvieron en los escuadrones que adiestró el General José A. Páez, tras de diarios ejercicios de muerte, en alarma constante, el brío de sus procederes, ya no era un mandato del espíritu sino el desarrollo del instinto brutal. Sabemos que Páez, en los instantes urgentes, su valor terminaba en el desmayo de la epilepsia, pero, después de varios años del abuso de ese valor temerario, su ancianidad se revistió con las galas de la diplomacia, afinó su espíritu y escribió versos, hizo canciones que cantó

en público y llegó en un teatro a entonar arias de óperas en boga. ¿Quién al conocerlo en los salones de la alta aristocracia habría podido imaginar al llanero con cotizas, sombrero de ala de pavo y lanza ensangrentada?

Pasada la máxima batalla de Ayacucho, el Mariscal Sucre premió con ascensos a los subalternos que demostraron mayor ánimo y energía en el entrevero; se presentó la disyuntiva de comparar a dos de estos formidables jinetes; a Domingo López Matute y al Teniente Francisco Segovia, no Miguel ni Pablo, como figuran estos hermanos en la piedra aludida. López era guariqueño, de baja estatura, tuso y de color; Segovia, rubio, de ojos azules y de buena planta. López tenía una antigüedad del 7 de Febrero de 1821 y Segovia del 13 de Junio de 1824. No obstante fue ascendido a Capitán Segovia por encima de López a quien se le dió el grado de Capitán Graduado y en la 6ª Compañía del célebre

CORONEL (r)

LEONIDAS FLOREZ ALVAREZ

Oficial del Ejército en retiro del Arma de Infantería. Egresó de la Escuela Militar de Cadetes como Subteniente, el 1º de enero de 1910. Cadete fundador de la Escuela Naval. Es Oficial diplomado en Estado Mayor y Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, desde 1921 de la Academia Boyacense de Historia, de la Academia de Geografía del Perú y del Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires. Autor de los siguientes libros: "La Marina Colombiana en la Guerra de la Independencia", laureada por la Academia Colombiana de Historia. "Campana de 1821", "Campana en Santander" (Guerra de los 1000 días e "Introducción a la Historia Militar", además de 3 en vía de publicación. Ha desempeñado la Cátedra de Historia Militar y de Historia de Colombia en la Escuela Militar de Cadetes y en el Colegio Nacional de San Bartolomé. Formó parte de la Embajada de Colombia a los actos de celebración del Centenario de Independencia del Perú. Se retiró del servicio activo en 1944.

Regimiento de Granaderos a Caballo figuran en la nómina así: "6ª Compañía, Capitán Francisco Segovia; Teniente, Domingo López". Esto exasperó en tal forma a López que desertó con 176 de sus hombres llevándose las armas, cabalgaduras y equipo. Iba a buscar el amparo del Libertador, darle cuenta de esa injusticia, pero creyó que el camino directo para hallarlo, era la Confederación Argentina, cuyo límite estaba cercano. Esos bravos fueron perseguidos por los Generales, Córdoba, León Galindo, por el coronel José Escolástico Andrade y por el irlandés Burdett O'Connor. Para sintetizar sus locas aventuras, transcribo lo que dice el venezolano J. A. Cova, al respecto, reproducido a su vez de lo narrado por O'Connor en sus recuerdos: "Tan turbulentos parecieron a Sucre, los legionarios de Matute que destacó en su persecución fuerzas considerables. Ya en Salta, Matute púsose a las órdenes del General Arenales; pero bien pronto comprometióse contra él, siendo Matute y sus legionarios los que destrozaron a su llamado "Ejército de Oriente" del que solo quedaron como sobrevivientes, un soldado sano y otro mal herido. Arenales con aquella gente de Matute, que al principio creyó tan útil, fue derrocado y desterrado luego a Bolivia donde murió. En recompensa por sus servicios Matute recibió toda la hacienda del caudillo vencido, la que le fue adjudicada por el Gobierno de Salta. El llanero guariqueño, por obra y gracia de su lanza, se había convertido en prócer de la Provincia" ;Otro general argentino, Gregorio de La Madrid, amenazado en Tucumán por las hordas de Facundo Quiroga, solicitó los auxilios de los llaneros venezolanos y sus centauros acudieron inmediatamente! El choque era de caballería. La Madrid tomó el mando del ala izquierda, dejando a Matute ma-

maniobrar en la derecha. Los gauchos de Facundo Quiroga rechazaron a La Madrid, en tanto que los Granaderos de Matute pusieron en fuga a la gauchoada del salteador de la llanura. En su derrota los gauchos gritaban que ellos eran la verdadera patria y los otros, los godos, cosa que bastó para que Matute, reorganizara su gente y se volviera inmediatamente contra las fuerzas de La Madrid que fueron definitivamente aniquiladas" (1).

Cuál sería la admiración del jefe argentino por el coraje de los granaderos que en alguna ocasión, durante un banquete dijo al Mariscal Sucre: ¡Ah! Mi General, si me dieran doscientos hombres como estos que llevó Matute a Saita, yo le daría cuenta de toda la Confederación Argentina...!

Fueron tales los abusos y latrocinios del temerón López Matute que despojó de sus haberes a los habitantes del territorio, humilló las gentes pacíficas y se convirtió en tremenda amenaza. No vaciló en hacer fusilar a sus subalternos, cuando vacilaban en cumplir sus órdenes de saqueo. Por fin, como había orden de fusilar a los que se fuesen capturando, Domingo López Matute, se vio perseguido y penetró a una iglesia cuando se oficiaba la misa; atropelló a los fieles, y arrebató el cáliz consagrado al oficiante y gritó:

—¡Vengan a fusilarme, si pueden! Gran consternación en la ciudad, pero ante la acción del Obispo y los canónigos, fue apresado y fusilado, ese jinete, que tantas muertes ocasionara por el ascenso.

El Teniente Pedro Lancheros, otro de los catorce, no figura en listas posteriores.

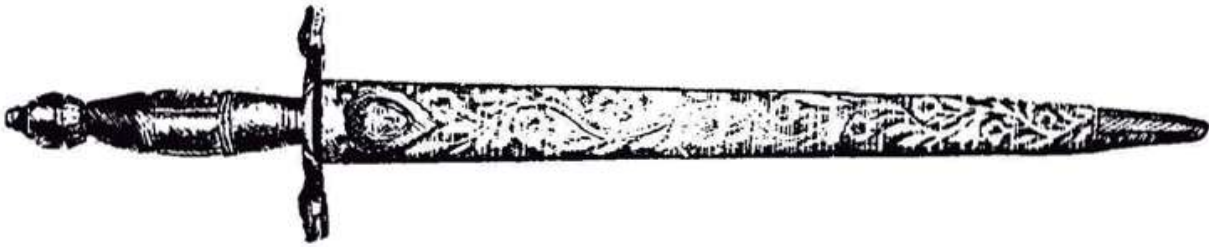
En cambio, los Subtenientes Bonifacio y Saturnino Gutiérrez, los dos hermanos, como fueron los Segovias, nacieron en Piedecuesta y pasada la guerra de independencia, como premio

a sus servicios de veteranos, fueron agraciados con un territorio, denominado el Hato de Corozal. Extensas sabanas, en las cuales sus descendientes los Delgado Gutiérrez, levantaron varias fincas de ganadería y una población muy importante. Esto lo aseguro, porque fui muy amigo de una dama, ya de bastante edad, llamada la señorita Florinda Delgado Gutiérrez, a quien tuve la ocasión de prestarle oportunos favores, con mi esposa que era ahijada de ella. La señorita Florinda Delgado me obsequió una bella daga de plata antigua y cuando le pregunté por el origen de esa joya, me respondió:

Era de un tío abuelo mío, que fue militar de la independencia y se llamaba Bonifacio Gutiérrez, es decir, el mismo de los catorce jinetes ilustres que vencieron a las tropas de Barreiro el 25 de Julio de 1819, en los campos del Pantano de Vargas.

Conservo la carta de la Señorita Florinda Delgado y la daga, es para mí, una de las valiosas piezas de un pequeño museo histórico que conservo.

Como información, para que se vea quiénes fueron los Gutiérrez, copio del autorizado libro **Album de Boyacá**, del ilustre doctor Peñuela, lo siguiente: "... Unos de estos días, después de que el realista capitán Bedoya, anduvo inspeccionando la línea española y tomando informes, volviendo a Paipa, encontró un grupo, un numeroso grupo de oficiales y soldados en la plaza y les dijo con mucho desenfado: 'mis amigos, hay que apretar la muñeca contra esos insurgentes, porque allí están con Bolívar lanzas tan bravas como las de Rondón, Mellados, Carvajal, Infante y los Gutiérrez y otros cortados por la medida'. El coronel Jiménez llamó aparte a Bedoya y sin duda le insinuaría la inconveniencia de tales manifestaciones, porque le contestó en voz que oyeron



DAGA que perteneció al heroico Lancero Bonifacio Gutiérrez, hoy de propiedad del autor del presente artículo

todos: Pues mi coronel, lo han de saber luego en el campo de batalla, que lo sepan de una vez...." (2). Esto acaeció antes de la acción del Pantano de Vargas.

El último de los catorce jinetes fue el no menos célebre sargento Inocencio Chincá. Nacido en Arauca, también del personal de las Queseras. Indomable como era de esperarse, su muerte está revestida de una anécdota inolvidable. Se sabe que de los mejores oficiales españoles que militaron con Barreiro, estaba el capitán de caballería Bedoya el que había obtenido méritos por sus servicios, dice el doctor Peñuela en su obra citada.

"Un fuerte aguacero sobreviene, pero ni aún así se apaciguan los ánimos, ni se entibia el ardimiento de los caballos; un combate singular se traba al pie del Cangrejo, que por unos instantes suspende la matanza a su alrededor: un bizarro y diestro lancero realista se halla frente a frente a uno de esos llaneros atezados por el sol de los trópicos, descalzo, con un calzón de manta que apenas le llega a la rodilla, larga camisa que lleva por fuera y sombrero muy alón; el realista arremete con furia y después de varios botes de lanza que esquivan uno a otro con pasmosa agilidad, logra por fin hacer blanco en el cuerpo del llanero; dá este un bramido de furor y trastornado y ciego de ira, le acierta a su contrario tan formidable golpe,

que lo cruza de parte a parte y lo derriba del caballo. Así acabó el famoso capitán Bedoya a manos del sargento Inocencio Chincá, quien, herido, de muerte, fue llevado al otro día para Tibasosa, y repetía por el camino: "Bedoya me pringó, pero también se fue". A los tres días murió a pesar de todos los cuidados que le prodigaron". (3).

Propuse que uno de los Cursos Militares de nuestra Escuela que galardean con los nombres de nuestros hombres prominentes, se le diese esa distinción, que se llamase Inocencio Chincá, porque he visto que hemos sido indiferentes para valorar a los esforzados paladines de nuestra historia. En las capitales de las naciones no subdesarrolladas, donde a lo largo de un vivir dilatadísimo, se elevan monumentos al Soldado Desconocido, a esos seres anónimos que cayeron luchando por su país, cuanto más si el anonimato no es porque sus figuras próceras carezcan de nombre, sino debido a nuestra indiferencia culpable y al menosprecio en que dejamos sumir en el olvido a esos artífices de nuestra patria.

Bogotá, Febrero 15 de 1962

NOTAS:

- (1) Sucre ciudadano de América por J. A. Cova. Pág. 242.
- (2) ALBUM DE BOYACA. Por el R. Monseñor Peñuela. Pág. 288.
- (3) Ob. Cit. Pág. 300.